



**Matando a la gallina
de los huevos de oro.
LAS TENSIONES EN EL PAISAJE
ANDINO PATAGÓNICO.**

Carina Llosa¹

1. Introducción

*“En la identidad de cada territorio está su alternativa”
(Sabaté, 2010)*

En los últimos treinta años se ha producido una revalorización económica y social de los paisajes naturales y culturales que se manifiesta en su inclusión como eje en la ordenación y gestión de las transformaciones que se producen en el territorio. Ejemplo de esto fue la Carta del Paisaje del Mediterráneo (1993)² que tuvo entre sus objetivos:

“aproximar los diferentes sectores concernidos: ordenación del territorio, gestión del medio ambiente y protección del patrimonio con el fin de dar lugar a programas concebidos con una visión global y concertada, en las diferentes escalas territoriales y principalmente en las del desarrollo local y regional (Arias Abellán, y Fourneau, 1998:336)”.

En América Latina también se puede apreciar la misma tendencia, plasmada en las Cartas del Paisaje de diferentes países latinoamericanos, entre ellos, Argentina (2011)³. Si bien Argentina como México, entre otros, se encuentran en el proceso de elaborar leyes de protección del paisaje (Argentina ya cuenta con la Ley 21.836 de aprobación de la convención de la UNESCO sobre protección del patrimonio mundial y natural), con-

1. UNRN

2. Carta del Paisaje del Mediterráneo (julio, 1993). Texto disponible en: http://www.documentacionpaisaje.org/sites/default/files/centrodocumentos/carta_sevilla_paisaje.pdf

3. Carta Argentina del Paisaje (abril, 2011). Texto disponible en: <http://www.redargentinadelpaisaje.com/index.php?b=r#abril11>

tinúa imperando la “ley del mercado”, es decir, fluctuaciones oferta-demanda que a veces infringen con las leyes existentes de usos del suelo.

El paisaje se puede definir como el territorio observado (Hernández Hernández; 2009; Martínez de Pisón y Ortega Cantero, 2010). Por lo tanto, incluye, por un lado, las características del territorio, y por otro, las percepciones y valoraciones de quien lo observa. Este territorio que se expresa a través del paisaje es producido socialmente, por lo que no hay posible interpretación del paisaje sin comprensión de su producción social. En palabras de Santos (1996:62) “Cada tipo de paisaje es la reproducción de niveles diferentes de fuerzas productivas, materiales e inmateriales, pues el conocimiento también forma parte del papel de las fuerzas productivas”. Al incluir al observador, el concepto de paisaje traspasa el de territorio para transformarlo en una interpretación de la configuración territorial que lo asocia a una valoración positiva. Como explica Santos (op. cit: 60) “la dimensión del paisaje es la dimensión de la percepción, lo que llega a los sentidos”.

Los elementos tanto naturales como sociales constituyentes del paisaje se han moldeado a través del tiempo. De esta forma, el paisaje va mutando a través de la historia, producto de los cambios en los usos del suelo y en las percepciones de los observadores. Como explica Santos:

“El paisaje no se crea de una sola vez, sino por incrementos, substituciones; la lógica por la cual se hizo un objeto en el pasado era la lógica de la producción de aquel momento. Un paisaje es una escritura sobre otra, es un conjunto de objetos con edades diferentes, una herencia de muchos momentos diferentes [...] El paisaje es una herencia de muchos momentos pasados. (Santos, op.cit.: 64)”

Por ejemplo, en Valencia y Murcia, el paisaje rural se está transformando debido a un crecimiento turístico espontáneo y especulativo (Hernández Hernández, 2009:177). En la zona estudiada, la Patagonia andina argentina, el uso del suelo tradicional para fines productivos silvícolas-agropecuarios comenzó a entrar en tensión con el emergente relacionado a la valoración del paisaje, que incluye tanto actividades turísticas como desarrollos inmobiliarios para primeras o segundas residencias. Esta nueva lógica de consumo ha sido posible gracias a dos factores complementarios de escala global. Por un lado, el mejoramiento relativo del valor de los salarios aumentó la capacidad de consumo que incluyó la demanda de servicios asociados al ocio. Por otro lado, ha crecido la oferta de este tipo de servicios demandados, gracias al desarrollo de los medios de producción relacionados a las comunicaciones, el alojamiento y el entretenimiento. Estas condiciones no sólo propiciaron la actividad

turística, sino que permitieron las migraciones de amenidad: individuos que se ven atraídos, muchas veces en su rol de turistas, por la belleza de un paisaje y pueden convertirlo en su lugar de residencia gracias a las mejoras en las comunicaciones y telecomunicaciones que les facilitan el traslado o el trabajo a distancia.

De esta forma, la revalorización del paisaje ha puesto al territorio al servicio de los desarrollos inmobiliarios, provocando una tensión con los circuitos productivos locales tradicionales. Los nuevos mecanismos de acumulación relacionados al esparcimiento de las clases acomodadas han sobrevaluado el precio de la tierra transformando a la especulación inmobiliaria en la única inversión redituable y por lo tanto desplazando a los mecanismos de acumulación previos ligados a la producción. Por citar un ejemplo, el valor de una hectárea en el barrio Los Nogales (una zona ideal para la producción agropecuaria, en El Bolsón, Río Negro, Patagonia argentina) promedia los 135.000 U\$, inversión que sólo se vuelve redituable si dicha hectárea se utiliza para un desarrollo inmobiliario.

El caso estudiado constituye otro ejemplo de dicha problemática. Consiste en el proyecto de urbanización del cerro Perito Moreno en las cercanías de las existentes pistas de esquí de El Bolsón (imagen 1). De concretarse, sería la villa de montaña más grande de Latinoamérica, ya que incluye, en un área protegida,⁴ 1052 lotes de 3000 m² cada uno destinados a viviendas unifamiliares, otro sector de desarrollo urbanístico con 80 ha., una cancha de golf de 18 hoyos de 80 ha., 6 ha. de estacionamiento, 71 ha. de espacios verdes y 290 ha. de reserva natural (imagen 2).

La escala de dicho proyecto y las tecnologías involucradas, en especial las propuestas para el manejo del agua, desde su toma hasta el tratamiento de efluentes, forjaron una resistencia en un sector de la población, que la percibe como una amenaza a los componentes naturales, culturales e identitarios del paisaje allí existente. Sin embargo, la empresa que lo propone, Laderas S.A., afirma que la urbanización mantiene “un equilibrio entre el crecimiento social, ecológico y económico”⁵ y es apoyada por otro sector de la población, que considera que esta nueva forma de explotación del paisaje beneficiaría a la actividad turística en general.

4. Declarada “Reserva de biósfera” por la UNESCO, “Área Natural Protegida Río Azul-Lago Escondido” por la Provincia de Río Negro y “NP6 Reserva Natural Protegida Cumbre de Mallín Ahogado” por el Código Ambiental de El Bolsón.

5. Declaración Jurada Ambiental Preliminar de Laderas del Paralelo 42. Visto en expediente del CODEMA “EIA s/proyecto centro de actividades de montaña en cerro Perito Moreno – Grupo Laderas”, n°052762:78-199.

Imagen 1: el centro de esquí del cerro Perito Moreno (2016), con un refugio-confitería con capacidad para 100 personas y un telesilla.



Fuente: www.cerro-peritomoreno.com

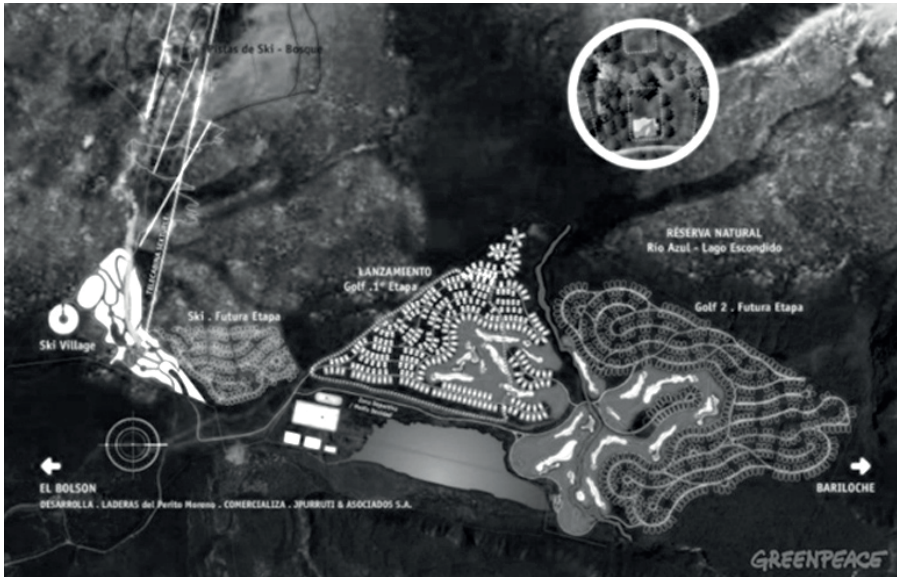


Imagen 2: Parte del proyecto de urbanización del cerro Perito Moreno.

Fuente: Greenpeace (Mayo, 2013)⁶

6. Disponible en: <http://www.greenpeace.org/argentina/es/noticias/-Greenpeace-pide-al-gobierno-de-Rio-Negro-que-no-autorice-un-desmante-en-El-Bolson/>

2. Objetivos

El objetivo de esta investigación fue indagar en las percepciones de los habitantes de El Bolsón relacionadas con los desarrollos turísticos e inmobiliarios, a través de un estudio de caso que se centró en el desarrollo inmobiliario del cerro Perito Moreno, propuesto como condición *sine qua non* para desarrollar el centro de esquí ya existente y generar una temporada turística de invierno, todavía inexistente en El Bolsón. En el caso estudiado, se investigaron las representaciones y prácticas de los residentes de la zona con respecto a la urbanización propuesta, en el período que se extiende entre 2010 y 2013, a través del análisis de los documentos generados por las partes involucradas, medios de prensa y entrevistas en profundidad a informantes clave.

Para lograr un análisis integral de las diferentes partes, se utilizó el modelo de los espacios controversiales (Nudler, 2009), que propone analizar las cosmovisiones de las diferentes partes (incluyendo su ontología, su teoría del orden del mundo, su axiología y su epistemología), sus acuerdos y desacuerdos, así como también la evolución de la controversia a través del tiempo. Para profundizar en las cosmovisiones de las partes involucradas se realizó una triangulación teórica, recurriendo a diferentes enfoques que permiten ahondar en la percepción de la naturaleza (Martínez Alier, 2004), en la percepción del desarrollo (Escobar, 2005; Gudynas, 2009; Galafassi, 2010; Machado Araoz, 2014) y del desarrollo turístico (Dimitriu, 2002; Otero et al., 2015) y en las diferentes migraciones de amenidad (Otero y González, 2012), teniendo en cuenta la gran cantidad de migrantes de amenidad que residen en la zona estudiada.

3. Algunas piezas en el rompecabezas del paisaje

3.1. ¿Cómo concebimos a la naturaleza?

La naturaleza es percibida de diferentes formas, producto de concepciones arraigadas. Si bien desde el renacimiento, el giro antropocéntrico colocó al ser humano por sobre la misma, catalogándola como una canasta de recursos a ser manipulados, esta visión se puede rastrear desde los inicios de la cultura judeo-cristiana o helénica:

“Dios los bendijo, diciéndoles: sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Manden a los peces del mar, a las aves del cielo y a cuanto animal viva en la tierra (Génesis 1:28)”.

Por otro lado, se puede rastrear en las culturas originarias latinoamericanas una visión de la naturaleza como espacio vital. Esta concepción considera al

ser humano como un componente más de la naturaleza, y ha estado presente en la cosmovisión de diferentes pueblos originarios, como el mapuche:

"[...] el hombre no está sobre la tierra, el hombre es parte de la tierra y la CHE -gente- vive en armonía y equilibrio con la Tierra [...]. Si perdemos el bosque, si perdemos los cerros, la Mapu, el agua, perderemos la fuerza con que nos nutren esos espíritus, que son nuestros "newenes". Somos un pueblo que ha sido avasallado en la colonización, por eso ya no queremos espejitos de colores."⁷

Ambos tipos de relaciones entre el ser humano y la naturaleza traspasan sus raíces para repercutir en los constructos relacionados a su cuidado y destrucción, que se basan en diferentes formas de mediaciones simbólicas y de tradiciones culturales. En este sentido, Martínez Alier (2004:15-32) distingue tres cosmovisiones en torno a la naturaleza y su cuidado: "el culto de la vida silvestre", "el credo eco-eficientista" y "el movimiento de justicia ambiental".

El culto de la vida silvestre surge de la valoración de los paisajes naturales, culturalmente percibidos como "bellos", y procura preservar estos espacios que aún están fuera del mercado. Esta cosmovisión es indiferente u opuesta al crecimiento económico y poblacional: sus objetivos son crear reservas donde existen especies amenazadas o sitios de gran biodiversidad, a menudo a expensas de las poblaciones nativas que allí habitan. Los parques nacionales son un ejemplo de actividad turística acorde con esta cosmovisión, donde se trata de preservar el paisaje natural limitando el impacto del ser humano sobre él.

El credo eco-eficientista concibe a la naturaleza asimilada a la racionalidad económica, y procura hacer un uso sustentable apelando a las fuerzas del libre mercado y a nueva tecnología que utilice los recursos naturales de manera más eficiente. Tiene dos pilares: el económico, por lo que propone internalizar las externalidades (a través de ecoimpuestos o bonos de carbono) y el tecnológico, por lo que abraza las innovaciones que ahorren energía y materia prima. Dichos argumentos pueden justificar un número de prácticas muy variadas, incluyendo algunas totalmente disímiles con el objetivo propuesto inicialmente. Esta cosmovisión acepta un paisaje antropizado en pos de un uso sustentable de los recursos, como es el caso de las represas.

El movimiento de justicia ambiental coloca el acento en los conflictos socio-ambientales que son causados por la reproducción globalizada del capitalismo, con su división internacional del trabajo y su desigualdad social. Como señala Folchi (2001:91) se tensiona la estabilidad histórica entre una comu-

7. Revista Contracultural, (2013). Disponible en: <http://revistacontracultural.blogspot.com.ar/2013/06/cerro-perito-moreno-un-area-de-valiosa.html>. Fecha de publicación: 6/6/13.

nidad y su hábitat, ya que se privatizan y explotan los bienes comunes que usufructuaba la comunidad para abastecerse. Los habitantes suelen tratar de preservar el paisaje natural, cultural e identitario ya que de su conservación depende el sostenimiento de sus estilos de vida, mientras que los proyectos de la globalización proponen un cambio en el mismo, que puede degradarlo en diferentes grados, como es el caso de los desarrollos turísticos de enclave.

En síntesis, las diferentes percepciones de la naturaleza dejan su huella en el paisaje al justificar y legitimar diferentes usos del territorio. Dependiendo de la cosmovisión de la naturaleza que se abraza, se tratará de preservar el paisaje en su estado natural, o se percibirá su antropización como un costo necesario para el desarrollo del ser humano. Estas percepciones influyen en las valoraciones de los distintos tipos de desarrollos turísticos.

3.2. ¿Cómo concebimos al desarrollo?

En el paisaje confluyen las distintas percepciones, valoraciones y tipos de relaciones posibles entre el ser humano y la naturaleza, las cuales devienen en diferentes construcciones del concepto de “desarrollo”. Estas diferencias se cristalizan en disputas ligadas al acceso y control del territorio, donde diferentes actores con distintos intereses, concepciones y valores se enfrentan en un contexto de gran asimetría de poder, debido al realineamiento entre el poder político y económico, en un marco jurídico que lo permite (Galafassi, 2010; Svampa, 2012; Hocsman 2014:57; Machado Araoz, 2014:33).

La gran asimetría de poder ha instalado una visión hegemónica de desarrollo, ligada al extractivismo. Explica Svampa (2012) que si bien la explotación y exportación de recursos naturales llevan larga data en la región, las condiciones que emergieron del cambio del consenso de Washington al de Beijing lo han profundizado, llevando a la sobreexplotación de los recursos, de la mano de la expansión de la frontera hacia territorios antes considerados “improductivos”. Esta nueva configuración del territorio que se hace creer “vacío” ha potenciado las luchas ancestrales por la tierra, de la mano de los movimientos indígenas y campesinos que han querido ser invisibilizados, y también ha despertado nuevas formas de movilización y participación ciudadana, centradas en la defensa de los bienes naturales, la biodiversidad y el ambiente.

El desarrollo basado en el extractivismo no solo presenta contradicciones con la defensa del ambiente. En el caso del desarrollo inclusivo, pregonado por los gobiernos progresistas latinoamericanos, también presenta contradicciones inherentes (Machado Araoz, 2015). Dichos gobiernos llegaron al poder apoyados por sectores populares y muchas veces con discursos ecologistas, pero terminaron criminalizando al sector que defiende los bienes

comunes, ya que se interponen a lo que ven como la única fuente que posibilita la justicia social: el sacrificio de algunos territorios al servicio del extractivismo. Es lo que Gudynas (2009:190) definió como la primera tesis urgente sobre el nuevo extractivismo “a pesar de los profundos cambios políticos continentales hacia la izquierda, los sectores extractivistas mantienen su importancia y son uno de los pilares de las estrategias de desarrollo actuales.”

El problema central de esta visión de desarrollo inclusivo, además de su falta de sustentabilidad, es que paradójicamente excluye otros modos de desarrollo, o, en palabras de Escobar (2005), de *postdesarrollo*: la posibilidad de crear desde lo local diferentes discursos y representaciones que no estén centrados en dicha visión hegemónica, sino, por ejemplo, ligados a cosmovisiones características de comunidades rurales y/o indígenas (al Buen Vivir) que conciben a los bienes comunes como parte de su espacio vital. ¿Cómo los excluye? Inculcando la idea de que preocuparse por la ecología es un lujo que todavía nuestras sociedades postergadas no se pueden dar, ya que tienen problemas más acuciantes como el hambre, la pobreza y la desocupación, que de otra forma deberían paliarse con políticas neoliberales. Si la generación de consenso no es suficiente, se apela a la coerción, criminalizando la protesta y amenazando y amedrentando a quienes se interpongan (Machado Araoz, 2015).

Por lo tanto, la visión latinoamericana hegemónica de desarrollo, instaurada gracias a los mecanismos de consenso y coerción, genera una profunda fractura al interior del campo popular (Svampa, 2012:18; Machado Araoz, 2014, 2015). Como explica Machado Araoz (2014:39) se generan:

“[...] modos antagónicos de ver y sentir el mundo. De un lado, subjetividades-cuerpos movilizadas por el impacto socio-ambiental de sus territorios; del otro, subjetividades-cuerpos afectados más bien por la fiebre de la ‘recuperación’ y la expansión del consumo.”

De esta forma, “el otro” sólo puede aspirar a que se lo incluya en los patrones convencionales de consumo subsumiendo cualquier posibilidad de emancipación pensada en términos de poder decidir sus objetivos y prioridades, en otras palabras, a qué concepción de (post)desarrollo adhieren. Esto deviene en conflictos, llamados socio-ambientales, territoriales, ecológicos, etc. dependiendo de las perspectivas de los diferentes autores. Explica Machado Araoz (2014:38):

“[...] no hay conflicto por los territorios que no atraviese los cuerpos, no sólo en su materialidad biológica (inevitablemente afectada por los trastornos que se introducen en su hábitat) sino también en su carácter de soporte experiencial sensible del obrar. En tal sentido, los conflictos ecológicos, son eminentemente conflictos donde confrontan subjetividades y sensibilidades

antagónicas; giran en torno a las sensibilidades e insensibilidades; a formas radicalmente distintas de ‘ver y sentir el mundo’; a lo que los cuerpos son capaces de ‘sentir’ y a los que ya ‘no sienten’.”

En síntesis, el desarrollo inclusivo, ligado al consumo y a expensas de los bienes comunes, termina siendo excluyente de otros tipos de (post)desarrollos. Igualmente, la hegemonía nunca es lo suficientemente efectiva para lograr un consenso total. Así lo demuestra el incremento de conflictos socio-ambientales, donde diferentes grupos defienden otras formas posibles de relacionarse con la naturaleza y de concebir al desarrollo.

3.3. ¿Cómo concebimos al desarrollo turístico?

“Con más de mil millones de turistas internacionales viajando por el mundo todos los años, el turismo se ha convertido en una poderosa fuerza transformadora que tiene una influencia decisiva en la vida de millones de personas [...]. Por ser uno de los principales sectores de generación de empleo en el mundo, el turismo ofrece importantes oportunidades de subsistencia, con lo que contribuye a aliviar la pobreza e impulsar el desarrollo inclusivo.”

(Mensaje del Secretario General de la ONU, en el Día Mundial del Turismo, 27/09/15)⁸

El desarrollo inclusivo, al igual que el extractivismo, se materializa mediante diferentes actividades económicas, según las “ventajas competitivas” del “territorio vacío”. La actividad turística se ha venido consolidando gracias al aumento del poder adquisitivo y de la posibilidad de ocio, así como también debido a las mejoras en las comunicaciones y telecomunicaciones. El impacto de esta actividad en el desarrollo de los lugares elegidos como destinos turísticos es innegable, a tal punto que la Organización de las Naciones Unidas ha declarado al 2017 “el año internacional del turismo sostenible para el desarrollo”. El mensaje del Secretario General de la ONU (op.cit.) señala las transformaciones que este genera, con sus oportunidades de subsistencia, impulsando el desarrollo inclusivo, lo cual nos lleva a reflexionar acerca de las contradicciones que surgen de qué se entiende por desarrollo, para quién, y a qué costo.

3.3.1. Desarrollo turístico extractivista

En algunas regiones, como la Patagonia Andina, se ve un interjuego entre el extractivismo y el desarrollo turístico. Este tipo de desarrollo turístico se

8. Texto completo disponible en: <http://www.un.org/es/events/tourismday/2015/sg-message.shtml>.

asemeja al extractivismo en la concentración de capital y generación de enclaves, facilitados por las mejoras en transporte, energía y comunicaciones. Explica Galafassi (2009:162-163):

“Mientras la meseta se construía a partir de estos inmensos latifundios para la producción lanar, la región andina comenzó posteriormente a ser parcialmente visualizada y valorizada como dadora de un recurso paisajístico que para la oligarquía permitía llenar un vacío que pudiera completar el modelo de cultura europeo que venía construyendo.”

Gudynas (2009:221) ahonda en el fenómeno de los enclaves, estableciendo en su quinta tesis que “sigue avanzando una fragmentación territorial, con áreas relegadas y enclaves extractivos asociados a los mercados globales”. Explica (op.cit.:201):

“Los enclaves extractivos generan muchas tensiones y contradicciones. En unos casos, los gobiernos asignan bloques de exploración y explotación que ignoran los territorios preexistentes, reconocidos por pueblos indígenas o comunidades campesinas. En otros casos, esos enclaves significan la apertura de zonas remotas o el avance de la frontera agropecuaria, y junto con ella, el ingreso de cazadores furtivos, tala ilegal del bosque, narcotráfico, o contrabando, por lo cual las condiciones de seguridad se deterioran y la violencia aumenta. A su vez, los enclaves extractivos requieren redes de conectividad que permitan la entrada de insumos y equipamientos, y la salida de los productos exportables, lo que a su vez desencadena otros impactos.”

Por lo tanto, dentro de los enclaves que puede generar el extractivismo, también se encuentra el enclave turístico. Se ven sociedades duales, donde se invisibilizan las realidades e identidades locales al servicio de ofrecer un producto homogéneo, en este caso, de naturaleza prístina. Centrándose en la Patagonia andina argentina, Dimitriu (2002) reflexiona sobre los modos de integrar sus circuitos turísticos al mercado mundial distinguiendo dos líneas de acción: una integrada al mercado global, de corte extractivista; y otra independiente, en línea con el Buen Vivir, que se ahondará en la próxima sección.

Al desarrollo turístico integrado al mercado global lo caracterizan los enclaves orientados al consumo pero desconectados de las identidades del lugar, muchas veces confundiendo el desarrollo turístico con la especulación inmobiliaria y legitimándolo con argumentaciones relacionadas al “derrame económico”. Stefanick (2008) lo denomina la “mercantilización del ocio” y explica que en centros de esquí y resorts de golf se crean villas turísticas autónomas con segundas residencias que permanecen vacías gran parte del año. Esta dinámica genera dos tipos de problemas. Por un lado, una pauperización progresiva de las condiciones laborales de los residentes, ya que los

empleos bien remunerados se tienden a perder por la desaparición de otras actividades económicas locales y dan lugar a empleos relacionados con el turismo, caracterizado por sus salarios bajos y estacionalidad. Por otro lado, la demanda turística y de inversiones extranjeras genera un aumento en el valor de la vivienda, que se vuelve inaccesible para los residentes locales.

Esto deviene en una dualidad, donde los turistas consumen una ciudad inaccesible para los locales, quienes quedan invisibilizados y relegados a sectores marginales. En palabras de Clifford (2003:196), describiendo a la villa de esquí de Colorado, EEUU, se crean “parques temáticos de realidad alternativa para aquellos que tienen el dinero para comprar la entrada”. La hegemonía los pregona como desarrollo inclusivo y generador de empleo, pero suele resultar en beneficios para los grandes capitales en detrimento de las economías locales.

3.3.2. Desarrollo turístico ligado al Buen Vivir: Posturismo

Si bien los desarrollos turísticos extractivistas (integrados al mercado global en palabras de Dimitriu) han crecido en las últimas décadas, también persisten otras formas de convivir con el turismo. Explica Dimitriu (2002), que el desarrollo turístico independiente no considera al turismo una única fuente de ingresos, debido a sus fluctuaciones, sino un complemento de otras actividades. Por lo tanto, rechaza los emprendimientos desconectados del lugar y le asigna centralidad a las realidades locales y sus proyectos comunes, de pequeña escala, proponiéndolos como una atracción al turista, celebrando la identidad del lugar en vez de invisibilizarla. Este tipo de actividad turística es difícil de cuantificar y ser relevada, al ser complementario y estar fuera de los circuitos convencionales del turismo (alojamiento, gastronomía y las excursiones más clásicas). Sin embargo, podemos encontrar entre sus ejemplos al agroturismo, etnoturismo y al turismo cultural llevado a cabo por las poblaciones locales en pequeños emprendimientos que complementan sus actividades económicas permanentes.

Otero et al. (2015) relacionan este tipo de desarrollo turístico independiente con la teoría del postdesarrollo, ya que desde lo local se crean diferentes discursos, representaciones y usos del territorio en cuestión. Molina (2003) lo denomina posturismo: por un lado, el destino turístico pone en valor sus particularidades existentes, y por otro lado, el turista quiere dejar de serlo para convertirse en un viajero que se mezcla con lo local en cada lugar que visita. En palabras de Svampa (2012) responde a los desafíos del pensamiento postdesarrollista en cuanto a la necesidad de indagar a escala local y regional en las experiencias exitosas de *alterdesarrollo*.

La investigación de Daniela Rodríguez (2015) ilustra un buen ejemplo de este tipo de turismo en Villa Pehuenia, un pequeño pueblo en Neuquén compuesto por un alto porcentaje de población mapuche⁹ con un reciente marcado perfil turístico. Si bien la explotación de la actividad turística genera procesos de disputa, negociación, conflicto y despojo en esta localidad, la comunidad Puel ha logrado poner en valor su identidad y conservar su territorio, gestionando un camping y un parque de nieve como actividades complementarias a su tradicional modo de subsistencia. Incorporando la actividad turística a su cotidianidad, aseguran su territorio, generan una entrada complementaria a su principal actividad ganadera y reivindican su identidad, accediendo a un trabajo más deseable que los que históricamente podían conseguir dentro de la localidad, aprovechando el auge del etnoturismo.

Se puede ver en villa Pehuenia como el etnoturismo ha logrado un lugar entre los desarrollos turísticos integrados al mercado global, que invisibilizan las realidades locales, “barriéndolas bajo el tapete” de las bellezas naturales del lugar. Este posturismo se presenta como una actividad económica nueva que no solo diversifica y articula las actividades productivas tradicionales sino que actúa como dispositivo de reafirmación territorial y cultural. Aunque con tensiones y disputas internas, el turismo actúa en este caso como herramienta para garantizar su reproducción, por ejemplo, como crianceros, complementar los ingresos y generar emprendimientos que implican una reterritorialización en espacios ancestrales. Igualmente, si bien es una novedad que los emprendimientos turísticos sean organizados y gestionados por las comunidades mapuche, la etnicidad continúa siendo un instrumento de cierre de las posibilidades de movilidad, y de segmentación de la fuerza de trabajo.

En síntesis, el desarrollo turístico independiente, siendo un tipo de postdesarrollo, logra que algunas comunidades decidan sus objetivos y prosperen en base a sus propios valores e identidades. Sin embargo, al ser complementario y de pequeña escala, suele ser soslayado por los grandes desarrollos turísticos integrados al mercado global.

3.4. Del turismo a la migración

Otra de las consecuencias del auge turístico es el aumento de las migraciones de amenidad: turistas que “se enamoran” de los destinos turísticos y migran a esos lugares. Las mismas mejoras en las comunicaciones y telecomunicaciones, sumadas a servicios públicos más accesibles y a la posibilidad de trabajar a distancia o utilizar la renta ociosa para emprender un nuevo negocio, tam-

9. 27%, comparado con el promedio nacional que es del 2,4%.

bién facilitan la concreción del sueño de vivir en un lugar de alto valor paisajístico, con menores tasas de inseguridad que las grandes urbes. Si bien Svampa (2012) destaca similitudes entre la valoración del “territorio heredado” y el “territorio elegido”, Otero y González (2012) ahondan en las diferencias dentro de dicha elección del territorio. Clasifican a estas migraciones en dos tipos: migraciones de amenidad y migraciones de amenidad existencial.

Los migrantes de amenidad quieren transformar el ambiente al que migraron para poder seguir el modelo consumista que tenían en sus ciudades de origen. Por lo tanto, demandan instalaciones para compras y recreación, e infraestructura de calidad. Esta lógica genera una tensión entre la belleza del paisaje prístino que los atrajo y su inevitable degradación debido al impacto del aumento de la densidad poblacional que provocan sumado al de la infraestructura que demandan.

Los migrantes de amenidad existencial quieren adaptarse al ambiente al que migraron, adueñándose del territorio de forma simbólica. En su imaginario se destacan la conquista de la felicidad, el descubrimiento del otro, y el regreso a la naturaleza. Igualmente, a pesar de no demandar la misma cantidad y calidad de servicios que poseían en sus lugares de origen, generan un impacto ambiental y social en la zona aunque sin proponérselos, que también amenaza la belleza del paisaje que los atrajo.

Si bien esta “fuga de la ciudad” toma importancia a nivel mundial desde la década del 70 (Moss, 2006), producto de las condiciones que propiciaron la movilidad y la búsqueda de un retorno a lo natural, es importante también recalcar la huella que ha dejado el inmigrante (de carácter “pionero”) que llegó a la Patagonia con las políticas de poblamiento, huyendo de las vicisitudes que acontecían a Europa en la primera mitad del siglo XX. Bariloche es ejemplo de ello:

“Cuando se piensa en Bariloche, existen algunos elementos que mayoritariamente recurren a la mente: Esquí, Actividades de Montañismo, Primer Parque Nacional, Chocolates, Hotel Llao Llao y Circuito Chico: cada una de estas evocaciones sobre Bariloche, está vinculada con migrantes, que desde visiones innovadoras, aportaron sus experiencias, conocimientos y recursos, para el desarrollo de estos elementos: hoy productos turísticos emblemáticos. El crecimiento y desarrollo de Bariloche, cuenta con migrantes que han tenido un rol fundamental en su configuración turística” (Marenzana y Villaverde, 2016, p.1).

En síntesis, los migrantes también repercuten en el binomio territorio-observador que constituye el paisaje. No solo impactan en el territorio cambiando el uso del suelo e incrementando la densidad poblacional, sino que agregan otros puntos de vista sobre el territorio observado, que se materializan a la hora de valorar cada tipo de desarrollo turístico, aceptando distintos grados de antropización

del paisaje dependiendo de sus improntas de transformar o adaptarse al medio. Esta nueva mirada también puede influir en la configuración del territorio exaltando diferentes dimensiones que resultan atractivas al turismo.

En el caso de El Bolsón (la zona estudiada) las migraciones de amenidad existencial, relacionadas al movimiento hippie, han calado hondo en la identidad del pueblo, volviéndolo un ícono de la vida alternativa y el regreso a lo natural. Estas migraciones se incrementaron gracias a la pavimentación del tramo entre Bariloche y El Bolsón de la ruta 40 (1998), que también atrajo a migrantes de amenidad.

4. Las tensiones en el paisaje del cerro Perito Moreno

El Bolsón, la zona estudiada, es una ciudad censada en 19.009 habitantes (2010) situada en un valle rodeado de montañas: al este, el emblemático Piltriquitrón, ícono del paisaje natural (imagen 3); y al oeste, la cordillera de los Andes, donde se ubica, entre otros, el cerro Perito Moreno. Su población ha aumentado sustancialmente, si se la compara con el censo de 1970 (2.678 habitantes). Los procesos ya mencionados han calado hondo en este pueblo, desde el retorno a lo natural con el movimiento hippie (el censo de 1980 registra 5.001 habitantes), hasta las mejoras en los caminos, que continúan propiciando el crecimiento poblacional hasta la fecha. En consecuencia, la población de El Bolsón se caracteriza por su heterogeneidad, compuesta por sus viejos pobladores y los diferentes migrantes de amenidad y de amenidad existencial, que han llegado en diferentes épocas persiguiendo distintos objetivos.



Imagen 3: zona céntrica de El Bolsón, con el cerro Piltriquitrón de fondo.
Foto: José Funes (2016)

La actividad turística en El Bolsón ha crecido de la mano de las mejoras en los caminos, especialmente en las últimas dos décadas, luego de la pavimentación del sector de la ruta 40 que une El Bolsón con Bariloche. Las raíces autosuficientes del pueblo, debido al aislamiento geográfico, han coexistido con esta nueva territorialidad, que se vino desarrollando a pequeña escala, ligado al desarrollo turístico independiente: la feria artesanal regional, la feria franca, El Bolsón Bienestar (terapias relajantes), la ruta de los sabores, de los productores de cerveza, la red de agroturismo, el turismo aventura, los deportes invernales, el bosque tallado, los festivales artísticos y regionales, por nombrar algunos. En estos emprendimientos se materializan diferentes escalas de articulación, ya sea producto de la capacidad de organización y cooperativismo entre los distintos actores que intervienen o de programas de gobiernos locales, provinciales o nacionales.

El caso estudiado consiste en un proyecto de urbanización en el cerro Perito Moreno en las cercanías de las existentes pistas de esquí de El Bolsón, presentado en 2010. De concretarse, sería la villa de montaña más grande de Latinoamérica, del mismo tamaño que El Bolsón. Incluye, en un área protegida,¹⁰ 1052 lotes de 3000 m² cada uno destinados a viviendas unifamiliares, otro sector de desarrollo urbanístico con 80 ha., una cancha de golf de 18 hoyos de 80 ha., 6 ha. de estacionamiento, 71 ha. de espacios verdes y 290 ha. de reserva natural. Este proyecto presenta las características de enclave turístico: una nueva urbanización del tamaño de El Bolsón que incluye un centro comercial, con pistas de esquí y cancha de golf, a la que los turistas pueden acceder desde un camino directo desde el aeropuerto de Bariloche, sin tener que pasar por el Bolsón.

El proyecto de Desarrollo Integral del cerro Perito Moreno lleva en su matriz la visión hegemónica del desarrollo inclusivo, instaurada por los poderes políticos (locales y provinciales) y económicos, y logra adherentes motivados por las promesas del “derrame”, la generación de empleo y la expansión del consumo, y también atemorizados por la coerción que acompaña a la hegemonía. A pesar de esto, gran parte de la población continúa motivada por la defensa de los bienes comunes y su forma de concebir al desarrollo, ligada al Buen Vivir, por lo que ha rechazado este proyecto, logrando que a la fecha (diciembre 2018) no haya podido concretarse. Su emplazamiento en una cabecera de cuenca, su escala y las tecnologías involucradas, en especial las propuestas para el manejo del agua, desde su toma, hasta el tratamiento de efluentes, forjaron una resistencia en un sector de la población, que la

10. Declarada “Reserva de biósfera” por la UNESCO, “Área Natural Protegida Río Azul-Lago Escondido” por la Provincia de Río Negro y “NP6 Reserva Natural Protegida Cumbreñas de Mallín Ahogado” por el Código Ambiental de El Bolsón.

percibe como un riesgo ecológico, económico y social. Sin embargo, la empresa que lo propone, Laderas S.A., afirma que la urbanización mantiene “un equilibrio entre el crecimiento social, ecológico y económico”¹¹ y es apoyada por otro sector de la población, que considera que esta nueva inversión beneficiaría a la actividad turística en general.

Es interesante analizar la composición de las partes (simplificadas en este estudio en “promotores” y “resistencia”), donde confluyen diferentes interseccionalidades que traspasan la clase social, género o etnia, compartiendo valoraciones, intereses y objetivos comunes. En palabras de Galafassi (2017:33):

“Solo un proceso de conocimiento basado en la comprensión y explicación de las relaciones dialécticas asentadas en la presencia de antagonismos nos permitirá superar los reduccionismos dominantes y empezar a comprender la conflictividad en su complejidad, que lleva implícito tanto la relación jerárquica de contradicciones como la diversidad de sujetos que se construyen a partir del entramado base de la lucha de clases.”

En el caso estudiado, el antagonismo entre las partes se manifiesta a través de formas opuestas de concebir a la naturaleza, los promotores como espacio económico a explotar respetando los límites de lo que entienden por sustentabilidad, en cierta forma, siguiendo el “credo eco-eficientista”, y la resistencia como espacio vital, en líneas con el movimiento de justicia ambiental. De sendas concepciones devienen diferentes significados de la palabra “desarrollo”. Para los promotores, rédito económico, ya sea por tener intereses directos con la inversión o por creer que el derrame de esta ganancia les permitirá acceder a una mejor “calidad de vida” entendida por mayor poder adquisitivo, gracias a la construcción de hegemonía. Para la resistencia, el “Buen Vivir”, continuar las actividades agropecuarias y artesanales a pequeña escala, que se podrían beneficiar de una *pequeña* mejora en el cerro Perito Moreno que no incluya una urbanización en sus fuentes de agua. Estas visiones traspasan las categorías convencionales propuestas.

Dentro de los promotores se encuentran Nacidos y Criados que heredaron el territorio pero adhieren a las ideas hegemónicas de desarrollo, viendo al costo ambiental como necesario para la inclusión por consumo, y migrantes de amenidad que eligieron el paisaje, pero quieren adaptarlo para tener las prestaciones a las que estaban acostumbrados en las grandes ciudades. Aunque de diferentes clases sociales y etnias, los une la concepción de un desarrollo en términos de mayor acceso al consumo. A esto se suma el lado más oscuro de la hegemonía, relacionado con la coerción, desde el miedo al

11. Declaración Jurada Ambiental Preliminar de Laderas del Paralelo 42. Visto en expediente del CODEMA “EIA s/proyecto centro de actividades de montaña en cerro Perito Moreno – Grupo Laderas”, n°052762:78-199.

amedrentamiento hasta las amenazas concretas y ejemplificadoras que ha recibido la resistencia. Dentro de la resistencia también se encuentran Nacidos y Criados que heredaron el territorio y quieren continuar con la relación que sus ancestros tenían con él, junto con migrantes de amenidad existencial que vinieron a adaptarse al medio del que “se enamoraron”. La variedad de este grupo se vio en las marchas multitudinarias del verano de 2017 (de alrededor de 10.000 manifestantes en una ciudad censada en 19.009 habitantes) en rechazo a este proyecto, donde campesinos, mapuches, hippies, profesionales y turistas se unieron para defender el agua y la tierra, unidas por una idea postdesarrollista relacionada con el Buen Vivir. Por lo tanto, cualquier análisis de clase, etnia o género, resulta parcial para entender este fenómeno que responde a tensiones estructurales.

La resistencia, que percibe a la naturaleza como espacio vital, exalta el valor de uso de la tierra y concibe una sustentabilidad posible a través del desarrollo turístico independiente, donde el turismo es una actividad complementaria de otras actividades económicas. No considera a esta urbanización como parte de un desarrollo turístico sino como un desarrollo inmobiliario de enclave, desconectado de las realidades e identidades locales que caracterizan a El Bolsón. Es por ello que denuncia la tensión de la estabilidad histórica entre la comunidad y su hábitat que la urbanización acarrearía, como lo explica una carta abierta de la resistencia:

“Pensemos mejor en fortalecer un turismo que ya nos visita, que busca la naturaleza tal cual está, acompañada del servicio que nuestras chacras desde hace años están brindando. Nuestros visitantes eligen la tranquilidad y el entorno que nos rodea, donde vienen y disfrutan solo unos días del lugar donde nosotros vivimos todo el año.

Es aquí donde todavía se puede contemplar la naturaleza en estado puro y realizar actividades que en las grandes ciudades se dejaron de hacer hace generaciones. Este es un bien ambiental y social que tiene la comunidad toda y es nuestro deber y derecho protegerlo.”¹²

Los promotores, proponen una nueva forma de entender al turismo, ligada a los desarrollos turísticos integrados al mercado global, como lo explica este fragmento del Estudio de impacto social, económico y turístico del desarrollo integral del cerro Perito Moreno realizado por los consultores de la empresa:

“Estas actividades de turismo de invierno en el Cerro Perito Moreno, significan un nuevo estilo, nuevos perfiles y actividades. Si se desarrollan organizadamente, significarán un punto de inflexión, impulso y elevación de la

12. Carta abierta de los Vecinos de Mallín Ahogado, 02/08/11. Vista en expediente n°052762:322-323.

calidad de la oferta turística de la zona. El estilo empresario, por otra parte, introduce nuevos criterios, asociados a la calidad del servicio, las previsiones de higiene y seguridad en el trabajo, la capacitación del personal, atención al cliente, y relación con los mercados.”¹³

Al analizar el discurso de las partes involucradas, se pueden ver las diferentes subjetividades, percepciones y valoraciones en el territorio. Los promotores perciben a la naturaleza como espacio económico, enfatizando el valor de cambio de la tierra. Destacan la importancia de “progresar”, en términos de obtener puestos de trabajo asalariados y poder acceder a mayores tasas de consumo. La resistencia coincide en que son parte de la naturaleza y deben conservarla, entre otras razones, porque de ello depende la posibilidad de continuar con las actividades ligadas a la producción agropecuaria y artesanal que los sustentan. El tipo de turismo y de desarrollo propuestos, al exaltar las potencialidades locales ya existentes, se puede enmarcar dentro del postdesarrollo y el postturismo.

En sus inicios, el espacio controversial presenta un terreno común compuesto por la necesidad de desarrollar el centro de esquí de manera sustentable y generar una temporada de invierno. La valoración del paisaje natural también constituye parte del terreno común. Explica la resistencia:

“[...] sin naturaleza no hay paisaje. Sin paisaje no es posible que se desarrolle el turismo. El turismo sin la naturaleza que nos caracteriza muere, pero antes muere nuestra calidad de vida y muere la ruralidad y con ella nuestra identidad.”¹⁴

Los promotores en su descripción de la cancha de golf, coinciden en la importancia de preservar el paisaje natural: “El atractivo principal para el juego serán las vistas panorámicas y la condición prístina del entorno y el paisaje, que serán, por ende, cuidados en todos los aspectos posibles”¹⁵.

Sin embargo, debido a la diferencia en las cosmovisiones de sendas partes, el espacio controversial se refocaliza: el terreno común se transforma en diferentes focos al momento de implementar esas ideas debido a la atribución de diferentes significados a los mismos conceptos como por ejemplo “desarrollo del cerro”, “proyecto sostenible” y “cuidado del paisaje”. En el discurso de las partes, se manifiesta cómo se le atribuyen diferentes significados a la noción de desarrollo. Ambas partes desean que se desarrolle el centro de

13. Kolb, K. Merino, J. y Monasterio, H. consultores (2012:58) *Estudio de impacto social, económico y turístico. Desarrollo integral del cerro Perito Moreno. Tomo I.*

14. Prensa del pueblo (17/05/13) “El turismo que deseamos vs. El lugar que deseamos”. Disponible en: <http://prensadelpueblo.blogspot.com.ar/2013/05/opinion-el-turismo-que-deseamos-vs-el.html#more>

15. Noticias Del Bolsón (7/11/12) Proyecto 2020. Disponible en: <http://www.noticiasdelbolson.com.ar/2012/11/laderas-presento-un-nuevo-proyecto.html>

esquí mediante un proyecto sostenible que cuide al paisaje, pero los promotores aceptan una escala y un costo ambiental que son percibidos como una amenaza ambiental y socio-económica para la resistencia.

En el caso estudiado, las diferentes percepciones de la naturaleza y del desarrollo han influido en la evaluación de una propuesta turística que modificaría el paisaje existente, generando una controversia, donde un sector de la población lo apoya y otro lo rechaza. A pesar de que ambas partes coinciden en la importancia de la preservación del paisaje natural como fuente de recursos, sus diferentes cosmovisiones implican una diferencia en lo que conciben como la preservación de dicho paisaje.

5. Conclusiones

“La utopía implica construir espacio, más que reivindicar el derecho a circular dentro de un mundo preordenado espacialmente en el que los intereses de las clases hegemónicas han definido a su antojo las prácticas espaciales.”

(Delgado Mahecha, 2003:94)

Las últimas décadas han sido testigos de una revalorización del paisaje tanto a nivel social como económico. Las nuevas condiciones socio-económicas han permitido correr el eje de la producción al ocio, y de lo local a lo global, aumentando la cantidad de turistas y facilitando su movilidad a través del planeta. Dichas condiciones también han propiciado las migraciones de amenidad e influido en el nuevo ordenamiento del territorio, poniéndolo al servicio los desarrollos turísticos e inmobiliarios y en consecuencia provocando una tensión con los circuitos productivos locales tradicionales.

Esta nueva lógica de la contemplación del paisaje amenaza la misma razón de su existencia. Especialmente cuando el desarrollo turístico se asocia a los mercados de consumo, el paisaje se suele degradar al antropizarse y perder su diversidad existente en pos de un paisaje homogéneo, fracturado y privatizado. Sin embargo, si se desarrolla al turismo de forma independiente, se suele conservar la diversidad del paisaje, impactando en menor grado sobre él. Las migraciones de amenidad, otro producto de la nueva lógica de la contemplación del paisaje, también amenazan la misma razón de su existencia, al generar un impacto sobre el territorio y en consecuencia sobre el mismo paisaje, en diferentes grados según los migrantes sean de amenidad o de amenidad existencial.

Las diferentes percepciones de los observadores también ponen al paisaje en tensión. Los observadores que le hacen culto a la vida silvestre valoran los paisajes naturales y tratan de preservarlos, al igual que los que manifiestan

la cosmovisión del movimiento de justicia ambiental. Por el contrario, los observadores que manifiestan el credo ecoeficientista, si bien valorarán al paisaje en su estado más natural posible, verán la antropización del mismo como un costo inevitable del impacto del ser humano.

¿Es la naturaleza una mercancía o es el hábitat donde se desarrolla la vida? Dependiendo de la respuesta, la tierra tendrá un valor de cambio o de uso. Dicha tensión se manifiesta en la zona estudiada (El Bolsón, Río Negro, Patagonia Andina), donde la reciente especulación inmobiliaria ha entrado en conflicto con los circuitos productivos locales tradicionales.

Si la naturaleza es una mercancía y el objetivo la ganancia económica, ya sea para unos pocos o para ser redistribuida por gobiernos progresistas, el extractivismo será un mecanismo necesario para alcanzarlo. Esta es la visión hegemónica de desarrollo, entendida como el derecho a consumir más bienes y servicios. Si el ser humano es sólo una parte de la naturaleza, y el objetivo convivir en armonía con esta, cubriendo sus necesidades básicas, el extractivismo será inaceptable. Esta es la visión detrás del postdesarrollo, o mejor dicho, los postdesarrollos, entendida como la posibilidad de generar alternativas de vida en base a las realidades y objetivos locales, lo cual se torna un estorbo para la visión hegemónica de desarrollo.

Estos factores han comenzado reconfigurar el territorio de El Bolsón. El pueblo andino de baja densidad poblacional, de perfil agrícola, silvícola y ganadero ha comenzado una mutación producto de la demanda turística y las migraciones de amenidad. Dicha mutación ha incidido en el valor y uso de la tierra, revalorizando el territorio al servicio de los desarrollos inmobiliarios, ya sean para el alojamiento de turistas, las residencias de migrantes de amenidad o de locales, estos últimos, limitados en el acceso a la tierra debido a sus altos valores, siendo el mayor exponente de esta mutación, el proyecto de Desarrollo Integral del cerro Perito Moreno.

Ante el proyecto de urbanizar las tierras aledañas al pequeño centro de esquí del cerro Perito Moreno, surgieron, a grandes rasgos, dos partes, si bien se manifiestan como una gran variedad de matices dentro de esta clasificación, y las mismas partes han transitado un proceso dinámico de reflexión. Los promotores, que consideran que esta nueva forma de explotación del paisaje beneficiaría a la actividad turística en general, y la resistencia, que lo considera una amenaza a su forma de vida ligada a la valoración de la naturaleza. Debido a la visión hegemónica del desarrollo, los promotores cuentan con un marco ideológico, político y jurídico para generar consenso, y de no ser suficiente, también con la fuerza de la coerción. Igualmente, la resistencia continúa defendiendo su visión de desarrollo, ligada a la armonía

con la naturaleza.

Ante la encrucijada en la que se encuentra El Bolsón, con el axioma de la necesidad de desarrollarse, el Desarrollo Integral del cerro Perito Moreno propuesto por Laderas materializa una posibilidad de hacerlo. El ejemplo citado de villa Pehuenia (ligado al tipo de desarrollo turístico ya presente en El Bolsón), materializa otra posibilidad de hacerlo. Queda el interrogante de cómo lograr mecanismos que permitan compensar la asimetría de poder para lograr evitar que “el mercado planifique”.

Bibliografía

ARIAS ABELLÁN, Jesús y FOURNEAU, Francis: **El paisaje mediterráneo**. Granada, Universidad de Granada, Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, 1998.

CLIFFORD, Hal: **Downhill Slide: why the corporate ski industry is bad for skiing, ski towns and the environment**. San Francisco, Sierra Club Books, 2003.

DELGADO MAHECHA, Ovidio: **Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea**. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, 2003.

DIMITRIU, Andrés: “*Producir y consumir lugares: Reflexiones sobre la Patagonia como Mercancía*”. **Eptic, Economía política de las tecnologías de la información y la comunicación**. ISSN 1518-2487, 2002.

ESCOBAR, Arturo: **Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia**. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, Colombia, 2005.

Folchi, Mauricio: “*Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas*”, **Ecología Política**, N° 22, pp. 79-100. Barcelona, Icaria, 2001.

GALAFASSI, Guido: “*Estado, capital y acumulación por desposesión: los espacios rurales patagónicos y su renovado perfil extractivo de recursos naturales*”. **Páginas (Rosario): Revista Digital de la Escuela de Historia**, 1(2). 2009.

GALAFASSI, Guido: “*Capital, Naturaleza y Territorio en Patagonia. Rediscutiendo la tesis sobre la acumulación primitiva*”. **A contracorriente - A Journal of Social History and Literature in Latin America**, 8, pp. 198 – 229. 2010.

GALAFASSI, Guido: “*Conflictividad social, contradicción y complejidad: entre las clases y los movimientos sociales*”. En Galafassi g. y Puricelli, S. (comp.) **Perspectivas sobre la conflictividad social**. Buenos Aires, Cúspide, 2017.

GUDYNAS, Eduardo: “*Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo*”, **Ex-**

tractivismo, política y sociedad, pp. 187-225. 2009.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, María: “*El paisaje como seña de identidad territorial: valorización social y factor de desarrollo, ¿utopía o realidad?*” **Boletín de la A.G.E.** N° 49 - 2009, págs. 169-183.

MACHADO ARÁOZ, Horacio: “*Extractivismo y “Consenso Social”: Expropiación–consumo y fabricación de subjetividades (capitalistas) en contextos neocoloniales*”. **Cuestiones de Población y Sociedad**, 3(3), 2014.

MACHADO ARÁOZ, Horacio: “*Conflictos socioambientales y disputas civilizatorias en América Latina: Entre el desarrollismo extractivista y el Buen Vivir*”. **Revista Críticas y Resistencias**, 1. 2015.

MARENZANA, Natalia y VILLAVERDE, Luis: “*El rol de los migrantes de amenidad en el desarrollo de productos turísticos emblemáticos de San Carlos de Bariloche*”. **Realidad, tendencias y desafíos en el turismo**. 14(1), 2016.

MARTÍNEZ ALIER, Joan: **El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración**. Barcelona: FLACSO Ecología. 2004.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo y ORTEGA CANTERO, Nicolás (eds): **El paisaje: valores e identidades**. Soria, Fundación Duques de Soria, 2010.

MOLINA, Sergio: **O póst-turismo**, Editora Aleph, Sao Paulo. 2003.

MOSS, Laurence: **The Amenity Migrants. Seeking and sustaining mountains and their cultures**. Trowbridge, Cromwell Press. 2006.

NUDLER, Oscar: **Espacios controversiales. Hacia un modelo de cambio filosófico y científico**. Buenos Aires: Miño y Dávila. 2009.

OTERO, Adriana, MERLOS, Melisa, RODRÍGUEZ, Mariana, MOLINS, María Carolina: “*Innovaciones culturales que desafían la producción del lugar. Caso de estudio: San Carlos de Bariloche.*” **VII Simposio Internacional y XII Jornadas Nacionales de Investigación - Acción en Turismo CONDET Congreso Internacional de Turismo – ANET Facultad de Turismo – UNCo – Neuquén**, Octubre 2015.

OTERO, Adriana y GONZÁLEZ, Rodrigo (Eds): **La sombra del turismo. Movilidades y desafíos de los destinos turísticos con migración de amenidad**. Buenos Aires, Educo, 2012.

SABATÉ, Joaquín: “*De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje: intervenciones en paisajes culturales en Latinoamérica*”. **1º Encuentro sobre Paisajes Culturales “Los paisajes culturales: su comprensión, protección y gestión**”. AECID Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Cartagena de Indias, 19 de octubre de 2010.

SANTOS, Milton: **Metamorfosis del espacio habitado**. Barcelona, Oikos-tau. 1996.

STEFANICK, Lorna: “*En busca del paraíso: migración por amenidad y la crisis de crecimiento de los pueblos de montaña del oeste canadiense*”. En Otero, A. y

González, R (Eds). **La sombra del turismo. Movilidades y desafíos de los destinos turísticos con migración de amenidad.** Buenos Aires, Educo, 2012.

SVAMPA, Maristella: "Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina". **Revista Osal**, 32. 2012.

Fuentes

Carta del Paisaje del Mediterráneo (julio, 1993). Texto disponible en: http://www.documentacionpaisaje.org/sites/default/files//centrodocumentos/carta_sevilla_paisaje.pdf

Carta Argentina del Paisaje (abril, 2011). Texto disponible en: <http://www.redargentinadelpaisaje.com/index.php?b=r#abril11>

Expediente del CODEMA (2010): EIA s/proyecto centro de actividades de montaña en cerro Perito Moreno - Grupo Laderas, n° 052762.

KOLB, Karina, MERINO, José y MONASTERIO, Hugo, consultores: **Estudio de impacto social, económico y turístico. Desarrollo integral del cerro Perito Moreno. Tomo I, II, III y IV.** 2012.

Greenpeace (2013). Greenpeace pide al gobierno de Río Negro que no autorice un desmonte en El Bolsón. Disponible en: <http://www.greenpeace.org/argentina/es/noticias/-Greenpeace-pide-al-gobierno-de-Rio-Negro-que-no-autorice-un-desmonte-en-El-Bolson/>

ONU (2015). Mensaje del Secretario General. Texto completo disponible en: <http://www.un.org/es/events/tourismday/2015/sgmessage.shtml>.

Página oficial del cerro Perito Moreno. Disponible en: www.cerro-perito-moreno.com

Prensa del pueblo (2013) El turismo que deseamos vs. El lugar que deseamos. (17/05/13). Disponible en: <http://prensadelpueblo.blogspot.com.ar/2013/05/opinion-el-turismo-que-deseamos-vs-el.html#more>

Proyecto 2020 (7/11/12). *Noticias Del Bolsón*. Disponible en: <http://www.noticiasdelbolson.com.ar/2012/11/laderas-presento-un-nuevo-proyecto.html>

Revista Contracultural, (2013). El Cerro Perito Moreno tiene quien lo defienda. Disponible en: <http://revistacontracultural.blogspot.com.ar/2013/06/cerro-perito-moreno-un-area-de-valiosa.html> . Fecha de publicación: 6/6/13.

